

La Familia Camiliana Laica

Laic@s al servicio del mundo de la salud

Emma Loza Jiménez

Compromiso de Formación de la FCL

La vocación y el compromiso de ser miembro de la FCL, requiere una clara decisión por la formación permanente, cualquiera que sea la misión que desarrolla en su trabajo. Jesús es el maestro que formó personalmente a sus Apóstoles y discípulos, y nos enseña cómo hacerlo: «Vengan y vean» (Jn 1, 39). «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que hay en las personas y formar auténticos testigos de la misericordia, la ternura y el amor del Señor a los que sufren.

El itinerario formativo de la FCL hunde sus raíces en la persona de Jesús y en la espiritualidad de San Camilo, y desde allí ayuda a sus miembros a encontrarse con el Cristo Misericordioso, para reconocer, acoger e interiorizar la espiritualidad camiliana; vivirla y anunciarla a los enfermos.

La formación es un camino de maduración humana, espiritual, apostólica y misionera; abarca diferentes dimensiones que deberán ser integradas a lo largo del proceso formativo (espiritual, intelectual, pastoral, psicológica, sociológica...), teniendo en cuenta las exigencias personales y los recursos existentes en cada lugar.

El conocimiento nos ayuda a discernir y responder mejor a nuestra vocación, a seguir más de cerca al Señor, a ser más eficaces en la evangelización del mundo de la salud, y a profundizar en los objetivos y espiritualidad de la FCL.

DE LA VIDA DE SAN CAMILO

Un grupo de buenos seglares a ejemplo del santo, no pocos fieles se dedicaron de buen grado a asistir a los enfermos. Camilo iba a su encuentro, los animaba, los sostenía, los organizaba.

Le volvió a la mente su primer pensamiento de fundar una congregación de seglares para la asistencia voluntaria y desinteresada a los enfermos. «Para gloria de Dios, el Día de Todos los Santos –escribía al P. Opertis el 30 de octubre de 1592–, daremos comienzo a la congregación de los seglares... para atraerlos también a ellos a ejercer las obras de caridad en el servicio de los pobres enfermos en los hospitales».

En breve plazo, al lado de los ministros de los enfermos se estableció en todas partes la Congregación del Santísimo Crucifijo: «Un cuerpo de buenos seglares –escribió el santo– que darán gloria a Dios, ayudarán a los pobres en el servicio de esta planta, la Religión de los Ministros de los Enfermos» (octubre 30 de 1592).

Tuvo con ellos atenciones paternales. Puso a disposición de los congregantes una habitación de la Casa de la Magdalena, casa matriz en Roma, para su formación.